Marx and Engels sobre la aleatoriedad y el agente humano

Julian Wells
Senior lecturer in economics
Faculty of Arts and Social Sciences
Kingston University
Penrhyn Road
Kingston-upon-Thames
KT1 2EE
United Kingdom
j.wells@kingston.ac.uk

Introducción

Este papel se trata de aspectos del pensado de Marx y Engels cuyas implicaciones para su economía política, según nuestro conocimiento, no han hasta ahora sido considerado en detalle, nisiquiera documentado de forma consistente. El tema en cuestión es el papel fundamental de la idea de la aleatoriedad, que, se puede mostrar, condujo a una apreciación estadística avanzada, aunque intuitiva, de problemas cruciales en *El Capital*, y además una comprensión de la emergencia de leyes de la economía política y de la sociedad antecedente a, y más rico que, la ley conservadora de la dicha 'ley de consecuencias imprevistas.'

La estructura del papel es así: en primero examinamos la discusión de Marx de la aleatoriedad y la necesidad, en su disertación doctoral, la concepción probabilistica de las leyes económicas presentada en sus escrituras tempranas, y la aplicación suya de esto en *El Capital*; segundo mostramos que Marx estaba familiar con la materia de las controversias del siglo suyo encima de la interpretación de las regularidades sociales; en tercer lugar tratamos los actitudes de Engels hacia la libre voluntad (agencia) y el determinismo.

Marx en la aleatoriedad y estadística

La disertación doctoral

La tesis doctoral de Marx fue explícitamente escrita para defender la libre voluntad contra el determinismo (McLellan 1980: 59; McCarthy; Gabaude). Compara la física atomista de Democritus y Epicurus y defiende la doctrina Epicuriana de la declinación o 'desvíación' del átomo contra otros comentaristas precisamente porque la intención de esta teoría era de permitir la libre voluntad. Cita Epicurus con aprobación:

'La Necesidad … no exista, pero algunas cosas son accidentales, otros dependen de nuestra voluntad arbitraria. … Sería mejor seguir el mito sobre los dioses que ser un esclavo al *heimarinene* [lo que se ha decretado, destino] de los físicos.'

La declinación del átomo se deriva dialécticamente de su concepto. Para Democritus, el movimiento natural de los átomos es directamente hacia abajo, pero Marx está de acuerdo con Lucretius que, en ese caso, es duro ver cómo la naturaleza produce cualquier determinación extensa, desde que ninguno de los átomos actuarán recíprocamente: '[S]i los átomos no declinaran, ni su repulsión ni su reunión habrían tenido lugar, y el mundo nunca se habría creado' (Marx 1975: 52).

Escrituras económicas tempranas

El acercamiento de Marx a la economía política es de su naturaleza no sólo estadístico pero probabilistico, desde su primer encuentro con el asunto; en sus notas sobre Mill (escrito en el primero la mitad de 1844) discute la relación entre los precios de producción y los valores en

términos intrínsecamente probabilisticos: ‘la demanda y la ofrerta sólo coinciden momentáneamente gracias a una fluctuación anterior … Ésto es el movimiento *real*… las leyes en la economía son determinadas por su contrario, la arbitrariedad. La verdadera ley de economía es la *aleatoriedad’* (énfasis en el original).

Repite esto en *Trabajo Salariado y Capital* (*Wage Labour and Capital*) - originalmente escrito como lectura al Club de Trabajadores alemánes en Bruselas en 1847 - y en *La Pobreza de Filosofía* (capítulo 1, sección 2), escrito por el invierno de 1846-47 contra Proudhon: ‘es exclusivamente el movimiento fluctuando que, en una sociedad fundada en los intercambios individuales, hace que el trabajo es la medida de valor. No hay ningún ya preparada y constituida “relación proporcional”, pero sólo un movimiento constituyente.’ (énfasis agregada)

El Capital

Tomo I: trabajo social

En la primera nota-pie en capítulo 13 de *Capital* Tomo I, Marx cita Quetelet y Edmund Burke para apoyar su concepto del trabajo social. La atención de Burke se concentra en el trabajo *total* realizado, *no* el promedio por obrero. A pesar de las referencias frecuentes por Marx al trabajo medio (por obrero) parece claro del texto principal que su enfoque real también es el trabajo total y su producto-valor.

Para Marx, y el capitalista, el esperado producto (en valor) del día laboral es eso del trabajo total de los obreros empleados, una variable de azar encontrada sumando las variables del azar que representan el producto individual del trabajo de cada obrero, que sólo es social en cuanto es empleado por capitalistas que emplean otros trabajos sociales. Entonces (en idioma moderno) el producto total es la suma de variables de azar independientes idénticamente distribuídas.

Marx vio el empleo simultáneo de muchos obreros como esencial para que el capital pudiera brincar encima del límite del día activo, que sólo podría hacer al mismo tiempo ‘positando *un otro* día laboral *junto* al primero - por la suma espacial de más días laborales simultáneos’ (*Grundrisse*, página 400; también vea Rosdolsky, 1977: 247). En *Capital* Marx nota que mientras, empleando 12 obreros para 12 horas por día, un capitalista puede así contar con apropriar 144 horas de trabajo social, es ‘una cuestion de aleatoriedad ‘si un amo pequeño que emplea a dos obreros puede apropriar 24 horas de trabajo social.

Así el grado en que el trabajo total real es igual a su valor esperado (el promedio trabajo social multiplicado por el número de obreros) depende del número de obreros empleado. De nuevo en el idioma moderno, éste es decir que la variable del azar que describe el trabajo individual está en el dominio de atracción de la variable del azar que describe el trabajo social; se puede mostrar (por una generalisacion del teorema del límite central) que las únicas distribuciones que tingan tal dominio de atracción son miembros de la familia estable.

Tomo III: igualizacion de la tasa de ganancia

En Tomo III del *Capital*, Marx exige que los ‘precios de producción’sirven par provocar una igualizacion de las tasas de ganancia que serían por otra parte desiguales - según la teoría de Marx de valor - debido a las proporciones variantes en el trabajo y capital empleados, y entonces en el plusvalor captado por una capital total adelantada dada.

Los precios de producción no son precios *del mercado*; el último varíe con las fluctuaciones en la oferta y la demanda, con los precios de producción seando un promedio de lost precios del mercado: ‘La misma dominación de los promedios regulandos se encontrará aquí como lo que Quetelet señaló en el caso de fenómenos sociales.’ (Marx, 1980: 1000)

Es muy conocida que Marx planteó que la tasa de ganancia sea el mismo en todas las esferas de producción 'porque se ajusta a eso de [las] esferas medias dónde la composición media del capital prevalece'. Se nota con menor frecuencia que agrega inmediatamente: 'Entre esas esferas que aproximan más o menos al promedio social, hay *de nuevo* una *tendencia* hacia la igualación, que busca la posición 'ideal'media, es decir *una posición media que no existe en la realidad*. En otros términos, tiende a formarse alrededor de este ideal como una norma. 'Marx (1981: 273, los énfasis agregaron).

Incluso entre las (aproximadamente) medias esferas hay sólo una tendencia hacia la igualizacion, una tendencia '*de formarse alrededor* de este ideal [medio] como una norma' (nuestro énfasis). En otros términos, la igualizacion de la tasa de ganancia es la formación de una distribución del tasas de ganancia ('se forman alrededor de la media'). Esto se podría pensar una interpretación imaginativa, si no fuese que, pocas páginas después (Marx 1981: 283-4) Marx no sólo describe una densidad de probabilidad, pero también discute cómo las variaciones en su forma - simétrico o no, de lijera o pesado cola - afectará la relación entre la media y el todo; incluso considera el efecto de censurar algunos de los datos.

Si tenemos razón en interpretar a Marx como tener en la mente algo correspondente a la noción moderna de una función de densidad de probabilidad, entonces parecería ser bastante en adelante de Quetelet, que sólo consideró explícitamente rangos y promedios (Mosselmans 2005), y además, delante de Galton. No sólo es el interés de Galton en las desviaciones del promedio claramente presente también en Marx, pero su discusión de sesgó y pesado-colado distribuciones está delante de Galton, que describió la distribución de Gaussian como 'normal' (Hacking 1990: 184).

Las estadísticas sociales en principios del 19 siglo

La sociedad prepara los crímenes

El descubrimiento en principios del 19 siglo de regularidades en los fenómenos sociales como el suicidio, el asesinato, matrimonio y robo causaron una crisis. El determinismo inherente en lo que Engels llamó 'el materialismo francés'sugerió que estas regularidades deben ser una señal que fuerzas tan irresistible como aquéllas que tenían en sus órbitas los planetas, debe gobernar asuntos sociales - una doctrina llamado el fatalismo estadístico: la 'sociedad … prepara el crimen: la persona culpable es sólo el instrumento que lo ejecuta', como Quetelet escribió entusiásticamente a su amigo Villermé (Quetelet 1832). Pero en su *Tratado* publicado él es más cauto:

La sociedad incluye dentro de sí mismo los gérmenes de todos los crímenes comprometidos…. Es el estado social, *en alguna medida*, que prepara estos crímenes…. Cada estado social supone, entonces, un cierto número y un cierto orden de crímenes, estos siendo meramente las consecuencias necesarias de su organisación.

Tratado, página 6, énfasis agregado

A notar: 'en alguna medida '. Quetelet es bien consciente que, en el clima del tiempo, aún una sugerencia provisional que la sociedad humana obedece leyes tan inexorable como aquéllos de la Naturaleza puede traer imputaciones de fatalismo y materialismo. 'Se puede… preguntar,' agrega, '¿en que se vuelve de humano libre y agencia?' Su contestación a esto es ingeniosa: los acusadores también desean mejorar la sociedad remendando leyes y morales - pero esto también supone el materialismo (el Prólogo a la traducción inglesa del *Tratado*, vii de la página).

Marx sobre la libre voluntad y el suicidio

El suicidio asoma grande en el debate sobre el fatalismo estadístico. Hacking consagra dos capítulos enteros a él (capítulos 7 y 8), contando 17 páginas, y su índice se refiere a otro siete páginas dónde se discute. Cuando Quetelet discute el desarrollo de las calidades morales de hombre en Capítulo Dos del Libro Tres de su *Tratado*, su primera preocupación es 'De suicidios y duelos' (página 80); sólo después considera las estadísticas del crimen.

Sin duda esto es porque el suicidio parece, a la primera mirada, ser el último ejercicio de la libre voluntad - pero si el número de éstos es mucho el mismo entonces en todos los años, uno piensa que debe haber alguna causa externa, en el mismo sentido que uno supone hay causas externas detrás del hecho que la proporción de muerte de los ataques cardíacos es, más o menos, lo mismo por todos los años. Claramente, nadie imagina que teniendo un ataque cardíaco es un acto voluntario.

Al fenómeno le fascinó al público de los 1840s - tanto que Marx tradujó y revisó un texto francés sensacional en el tema para los lectores alemanes radicales. Éste era el capítulo en el suicidio en las *Memorias de los archivos policíacos* de Peuchet, publicados en 1838. La traducción de Marx se publicó en 1846 en el *Gesellschaftsspiegel* (o *Espejo de Sociedad*) (Plaut 1999:11). Desde que Marx no dudó meramente a revise, pero interpoló sus propias vistas dónde ellos variaron del original, nosotros podemos inferir la propia opinión de Marx del contraste con Peuchet.

El texto abre con Peuchet que describe 'el peaje anual de suicidios' como ser 'en cierto medido normal y periódico'; Marx interviene inmediatamente, mientras alterando el comentario de Peuchet que este 'tiene que ser visto como síntoma del defecto fundamental de nuestra sociedad', sustituyendo 'organisation deficiente de nuestra sociedad' (página 47); después Peuchet (y entonces Marx) nota que aunque la tasa del suicidio varía con el estado de la economía y que 'la penuria' es 'la más gran fuente', todavía se encuentra entre los ricos ociosos así como entre artistas y políticos. El archivero policíaco agrega:

Antes de todos, insistir que un acto que ocurre con tan recuencia es un acto antinatural. … Lo que es contrario a la naturaleza no ocurre. Al contrario, queda *en la naturaleza de nuestra sociedad* de causar tantos suicidios, mientras [el beréber y] los Tartares no se suiciden. *No todas las sociedades producen los mismos resultados*. Nosotros debemos tener presente esto, trabajando para reformar nuestra sociedad para permitirle alcanzar un nivel más alto. (páginas 47-48, énfasis Marx; el texto en anaqueles cuadrados omitidos por Marx).

Así Marx aquí adopta la misma posición en la dependencia de estadísticas del suicidio en la organisación *particular* de sociedad que nosotros hemos visto con Quetelet.

Marx y Quetelet

Hemos visto que Marx estaba familiarizado con el auge de estadísticas sociales en el decimonono siglo temprano, y adoptó una perspectiva fundamentalmente probabilistica desde la salida de su trabajo sobre la economía política.

Un rasgo enigmático es que esto no puede unirse a cualquier compromiso directo con Quetelet. Marx no sólo vivió en Bruselas cuando Quetelet estaba en la plenitud de su fama, pero eseribió, durante este periodo *Trabajo asalariado y Capital*, una exhibición importante en nuestro argumento. Sin embargo, la primera evidencia definitiva que Marx leó Quetelet es un cuaderno de fecha fines de 1851, conteniendo extractos del *Tratado* (Marx leyó la edición inglesa de 1842).[1]

[1] El Instituto Internacional para la Historia Social en Amsterdam tiene una copia: ver <http://www.iisg.nl/archives/en/files/m/10760604full.php>

Para el momento tenemos que dejar esto como un enigma, pero su solución parecería quedar en una consideración más amplia de su trabajo sobre Democritus y Epicurus (ausente el descubrimiento de algún cuaderno perdido).

Engels sobre la agencia y determinismo

Anti-Queteletismus

Hacking nota una correlación interesante en el debate encima del fatalismo estadístico: aquéllos que creyeron en el funcionamiento beneficioso de la mano invisible en el régimen de Adam Smith de 'libertad perfecta'adhirieron al fatalismo estadístico. Pero en el imperio de la 'económico nacional', los administradores de la burocracia estadística de Prusia deploraron el *Queteletismus* e insistieron en el la libre volundad (1990: 127ff) - por ejemplo, el estadístico Leipzigano G.F. Knapp:

Queteletismus [debe llevar al] rechazo nihilista del estado y sus deberes, y el descargo del individuo de todas las ataduras de la sociedad… qué en la actualidad nos conduce, en la tierra francesa, a la más gran catástrofe de nuestro tiempo.

Conferencia dada 29 el 1871 de abril, es decir durante el Commune de Paris, 18 Marzo -28 Mayo, 1871 (citado por Hacking, 1990:125)

Una ilustración aun más interesante de los eslabones entre las doctrinas económicas y probabilisticas es el caso de Adolph Wagner, el último objeto del desdén de Marx para los economistas políticos vulgares. La primera encarnación de Wagner era como libre-comerciante protagonista del laissez-faire, en cuya guisa se encontró energéticamente de acuerdo con el *Queteletismus* (Hacking 1990: 130). Pero aproximadamente en 1870 cambió su opinión, se volvió un miembro fundador del *Verein für Sozialpolitik* – los *Kathedersozialisten* – y empezó a atenuar su fatalismo.

Las físicas y la libre voluntad

Los científicos físicos no sobreveían el problema de dar una cuenta de la libre voluntad. Un esfuerzo era el interés mostrado en el trabajo de los matemáticos franceses San-Venant y Boussinesq sobre las ecuaciones diferenciales con llamadas 'soluciones singulares'(las ecuaciones en las cuales, para algún punto *a*, tomando valores menos de, pero arbitrariamente cerca de *a* produce soluciones extremamente diferente de lose que resultan si se escoja puntos arbitrariamente cerca de, pero más grande que *a*).

Alguien con la estatura de James Clerk Maxwell creyó que éste era el vuelta-agujero físico que admitió la libre voluntad en una cuenta materialista. Maxwell comparó la situación a eso de un 'pointsman'en una vía férrea que no hace nada por la mayoría del tiempo, pero puede dirigir los trenes hacia las huellas diferentes en un momento crucial, aunque notó que 'Los puntos singulares son por su naturaleza muy aislado, y no forman ninguna parte apreciable de la fuente continua de la existencia.'

'Un Calvinista sin Dios'

Todavía no he podido encontrar cualquier rastro explícito del debate sobre el fatalismo estadístico en las escrituras de Marx y Engels. Esto no ha impedido a muchos comentaristas de acreditar a ambos escritores con el determinismo más rígido. Hacking afirma que 'Marx leyó las estadísticas de … Quetelet … con la indiferencia, divinando con su ayuda las leyes subyacentes de la sociedad que le lazo en una necesidad totamente nonstatistico.' (1990:132). Por contraste, Hodgson (1991:6) afirma que Engels es un 'reductionista monista causal' (uno que cree que la intención es completamente reducible a las relaciones materiales), pero dice que es incierto si Marx era un reductionista monista o un dualista.

Un caso posible para considerar Marx y Engels como deterministas podría citar la interpretación influyente de Bernstein de su trabajo en este sentido, notando que habiendo sido escogido a dedo por ellos para redactar el periódico alemán del Partido Social-Democrático, tenía y su imprimátur en respeto de su propia perspectiva, y amplia oportunidad para familiarizarse con la perspectiva de esos.

La exposición sistemática de Bernstein de su perspectiva se publicó en 1899 como *Die Voraussetzungen des Socialismus*; una traducción inglesa por Edith C. Harvey se publicó en 1909 bajo el título *Socialismo Evolutivo*, y reimprimió en 1961 y 1963. Una nueva traducción inglesa por Henry Tudor se ha publicado bajo el título *Las precondiciones del socialismo*.[2]

En el mundo Anglófono la crítica de Bernstein del 'determinismo económico'de Marx y Engels se ha normalmente leído como una queja contra el determinismo como tal, pero éste es un error: al contrario, la queja de Bernstein es que Marx y Engels no extienden un determinismo riguroso a la esfera social y política, con el resultado que - según Bernstein - caen presa a las teorías Blanquistas de conspiración revolucionaria (Bernstein, 1993: 38 9).

Esta equivocación es debida al hecho que la traducción de Harvey omite Capítulo Dos, 'Marxismo y el dialectico Hegeliano' dónde Bernstein presenta su crítica filosófica de Marx y Engels. Según Bernstein 'el materialismo … significa … la necesidad de eventos 'todo históricos y desarrollos. … [incluyendo] la formación de ideas y las direcciones de la voluntad … desde cualquier punto particular, todos los eventos subsecuentes son … determinados de antemano.' Éste es el punto de vista de Laplace: '[A] una inteligencia que podría comprender todo las fuerzas por las cuales la naturaleza es animada y la situación respectiva de los seres que lo componen … nada sería incierto y el futuro, tanto como el pasado, sería presente a sus ojos.' (*Ensayo Filosófico sobre las Probabilidades*, pp 3-4, citado por Hacking, 1990: 11) Debajo referiremos a esta doctrina como 'hyper-determinismo'.

Bernstein apoya su interpretación del materialismo histórico con una cita larga de la *Contribución a la Crítica de Economía Política*, empezando con la demanda que 'no es la conciencia de hombres que determinan su existencia, pero su existencia social que determina su conciencia'. La lectura de Bernstein es que 'conciencia' y 'existencia' se oponen así grandemente que 'casí nos manejamos a concluir que los seres humanos son consideros como nada más que agentes vivientes de fuerzas históricas cuyo trabajo llevan a cabo contra de su conocimiento y testamento' (Bernstein, 1993: 14).

Un estudio clásico del pensamiento marxisto sugiere que tantos marxistas contemporáneos compartieran esta concepción: vea Kolakowski, 1978, el Vol. II, páginas 35, 144, 180, 272, 338, y 454 – en el caso de Lafargue (página 144) la versión extrema implicada por Bernstein; que desde que todo comportamento humano está sujeto al determinismo, la libre voluntad es un engaño.

La única excepción que encuentra Kolakowski es Brzozowski (página 219), que combatió explícitamente contro el determinismo y sostuvo que 'No había un solo concepto, visión o método que, en el proceso de trasladarse desde la mente de Marx hasta la de Engels, no se volvió completamente diferente, y de hecho diametralmente opuesto en lo que concierne la naturaleza filosófica de conceptos.'(citado 224).

Engels sobre la aleatoriedad y necesidad

---

[2] Las citas del libro de Bernstein son de la traducción de Tudor y se refieren como (Bernstein 1993); las referencias a la introducción y a los aparatos críticos de Tudor se refieren como (Tudor 1993).

Bernstein afirma que el materialista es necesariamente 'un Calvinista sin Dios 'a través del compromiso al hyperdeterminismo. En una nota a pie de página, Tudor comenta que 'Eso se lee como una cita no reconocido [unacknowledged] de Engels pero que no puede encontrar la fuente. (1993: 13)

Si Bernstein está aquí pensando asociar sus ideas con las de Engels, está equivocado. En *Los Dialecticos de la Naturaleza* Engels explícitamente atribuye el hyper-determinismo a Calvino, pero lo rechaza.

'[D]eterminismo … ha pasado del materialismo francés en la ciencia natural, y … intenta disponer de aleatoriedad negándola en total. … Con este tipo de necesidad … no escapamos de la concepción teológica de naturaleza. Si con Augustine y Calvino lo llamamos el decreto eterno de Dios, o Kismet como los Turcos, o si lo llamamos la necesidad, es todos bastante mucho el mismo para la ciencia. No hay ninguna pregunta de rastrear la cadena de causalidad en cualquiera de estos casos… la llamada necesidad sigue siendo una frase vacía, y con el - aleatoriedad también sigue siendo lo que era antes' (Engels, 1940: 231-2)

Engels consideró Calvinismo como la doctrina ideal para una clase burguesa creciente: 'perfecto para el más intrépido de la burguesía de su tiempo… la expresión religiosa del hecho que en el mundo comercial éxito o fracaso no depende en la actividad o destreza de un hombre, pero en … impulsas económicas desconocidas' (Engels, 1976: 437).

El propio Bernstein cita este pasaje en su *Cromwell y comunismo* (Bernstein 1980:28-9). La lectura desatenta de este pasaje podría verlo como el apoyo por un determinismo económico - pero Engels está discutiendo los problemas de la vida en 'el mundo comercial', no el estado metafísico del económico con respecto a una ciencia de la historia: veremos debajo la importancia de la referencia de Engels a las 'impulsas económicas desconocidas.'

La critica de Engels del hyper-determinismo podría leerse como una ambigüedad - pronto para verter desdén en una perspectiva incompatible que es vulnerable a la crítica, no preparado ad admitir que la misma perspectiva parece requerirse por un materialismo consistente - en que caso, uno podría simpatizar con la asociación de Bernstein del materialismo histórico con la predestinación, especialmente dado el comentario notorio de Engels que la libertad es el reconocimiento de la necesidad.

Sin embargo, este comentario, examinado en su contexto, es claramente no más que un reconocimento que la ignorancia de leyes naturales nos deja a su misericordia, pero el conocimiento de ellos nos hace su amo, en el sentido que podemos, por ejemplo, disfrutar de la ley de gravedad construyendo un globo aéreo caliente ('la Libertad no consiste en una libertad imaginaria de las leyes naturales, pero en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que se da así de hacerlos trabaja sistemáticamente hacia objetivos definidos.' (Engels, 1976: 144)).

Bernstein se convirtió al socialismo leyendo Dühring, y entonces al marxism leyendo el *Anti-Dühring* (Gay 1952: 24-26). Así los errores de Bernstein son inexcusables, para el pasaje en cuestión está explícitamente dedicado al objetivo de criticar el ataque de Dühring contro 'los engaños tontos de la libertad interna' (citado por Engels, 1976: 143).

Engels condena ambos aquéllos que consideran una cosa como 'accidental o necesario, pero no ambos al mismo tiempo'y 'el determinismo mecánico apenas menos irreflexivo que por una frase niega la aleatoriedad en general, sólo para reconocerlo en la práctica en cada caso particular.' Mientras 'Aleatoriedad derroca la necesidad, como concebido hasta aquí', el esfuerzo de mantener el determinismo Laplaceano 'quiere negar así toda necesidad interna en la naturaleza viviente, generalmente quiere decir proclamar el reino caótico de la aleatoriedad para ser la sola ley de naturaleza viviente.' (1940: 234, énfasis agregado).

Conclusión

Hemos visto que Marx vió la aleatoriedad como un medio para defender la libre volutad (en su disertación) y como la fundación de una economía política científica (en sus escrituras tempranas), y que desarrolló este enfoque en *El Capital*. Todavía también afirmó la determinación social de tales regularidades como la tasa de suicidio. Semejantemente, aunque Engels adoptó la economía política probabilistica de Marx explícitamente (en su introducción a la *Pobreza de filosofía*), y defendió la libre voluntad contra Dühring, lo consideró un hecho que 'en el mundo comercial éxito o fracaso no depende en la actividad o destreza de un hombre, pero en … impulsas económicas desconocidas' (Engels, 1976: 437).

¿Cómo se puede reconciliar esta clara oposición? Bernstein inconscientemente ofrece la respuesta: para apoyar su afirmación que el materialismo histórico requiere más que el mero determinismo económico cita Engels (Bernstein, 1993: 15) para establecir que las formas legales, las ideas políticas o religiosas afectan los conflictos históricos y pueden aún '*predominar* en la determinación de su *forma* … Hay así … fuerzas innumerables, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan lugar a un resulto – el evento histórico. … Para lo que cada individual desea es obstruido por todos los demás, y lo que surge es algo que nadie legó' (énfasis en Bernstein).[3]

Bernstein, con su hostilidad al dialectico, interpreta mal esto como apoyo por su propio hyper-determinismo. Pero para Marx y Engels el producto de la libre voluntad humana (en una sociedad comercial) es precisamente el constreñimiento mutuo y la *apariencia* de leyes sociales tan inmutable como las leyes de naturaleza.

[3] Letra a J. Bloch, 21-22.9.1890; MESC, p.499 (Tudor 1993: 15).

Bibliografía

BERNSTEIN, Eduard. *Evolutionary socialism*, New York: Schocken Books, 1961.

BERNSTEIN, Eduard. *Cromwell and communism*, n.p.: Spokesman [George Allen and Unwin], 1980 [1930].

BERNSTEIN, Eduard. *The preconditions of socialism* (ed. and trans. Henry Tudor), Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

ENGELS, Friedrich. *Dialectics of nature*, London: Lawrence and Wishart, 1940.

ENGELS, Friedrich. *Anti-Dühring*, Peking: Foreign Languages Press, 1976.

EVANS, M. *Karl Marx*, London: Routledge, 2004 [1975].

GABAUDE, Jean Marc. *Le jeune Marx et le materialisme antique*, Toulouse: Privat, 1970.

GAY, Peter. *The dilemma of democratic socialism*, New York: Columbia University Press, 1952.

HACKING, Ian. *The taming of chance*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

HODGSON, Geoffrey M. 'Darwin, Veblen, and the problem of causality in economics'. In: *History and Philosophy of the Life Sciences*, no 23, 2001.

McCARTHY, George E. *Marx and the ancients: classical ethics, social justice and nineteenth-century political economy*, Savage, Maryland: Rowman and Littlefield, 1990.

McLELLAN, David. *Marx before marxism*, London: Macmillan, 1980.

PLAUT, Eric A. and ANDERSON, Kevin (org.s). *Marx on suicide*, Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1999.

MARX, Karl. *The poverty of philosophy*, London: Lawrence and Wishart, n.d..

MARX, Karl. *Wage labour and capital*, Moscow: Progress Publishers, 1952.

MARX, Karl. *Grundrisse*, Harmondsworth: Penguin Books, 1973.

MARX, Karl. 'Excerpts from James Mill's *Elements of political economy*'. In: *Early Writings* (org. COLLETTI, Lucio) Harmondsworth: Penguin Books, 1975.

MARX, Karl. 'Difference between the Democritean and Epicurean philosophy of nature'. In: *Marx-Engels collected works*, Vol. 1, Lawrence and Wishart, London, 1975.

MARX, Karl. *Capital*, Vol. I, Harmondsworth: Penguin Books, 1976.

MARX, Karl. *Capital*, Vol. III, Harmondsworth: Penguin Books, 1981.

MOSSELMANS, Bert. 'Adolphe Quetelet, the average man and the development of economic methodology', Antwerp, 2005.

QUETELET, Lambert Adolphe Jacques. *A treatise on man and the development of his faculties*, Gainesville, Florida: Scholars' Facsimiles and Reprints, 1842 [1969].

ROSDOLSKY, Roman *The making of Marx's 'Capital'* (traducido BURGESS, Pete). London: Pluto Press, I971.